



Ramón Villares · Ángel Bahamonde

EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Del siglo XIX al XXI

taurus
T

ÍNDICE

[Portadilla](#)

[Índice](#)

[Nota a la segunda edición](#)

[Prólogo](#)

[Primera parte: La formación del mundo contemporáneo](#)

[1. Prometeo liberado. Transformaciones económicas e industrialización](#)

[2. Libertad e igualdad. Las transformaciones políticas del siglo XIX](#)

[3. Ricos y pobres. Movilidad social y acciones colectivas](#)

[4. Cultura y capital humano](#)

[5. El dominio europeo del mundo. Colonialismo e imperialismo](#)

[6. Las luces apagadas de Europa. La I Guerra Mundial](#)

[7. Del zarismo al socialismo en Rusia](#)

[8. La economía de entreguerras](#)

[9. Política para una sociedad de masas. Democracias y fascismos en la época de entreguerras](#)

[10. La crisis internacional de los años treinta. La II Guerra Mundial](#)

[Segunda parte: Paisajes después de la guerra](#)

[11. La guerra fría](#)

[12. La evolución de los capitalismos avanzados desde 1945. Auge y crisis de las sociedades industriales](#)

[13. El triunfo de la democracia](#)

[14. Los países del socialismo real](#)

[15. Vientos de libertad. Los procesos de descolonización](#)

[Tercera parte: El mundo actual](#)

[16. Iberoamérica contemporánea: a la búsqueda de la identidad y el equilibrio](#)

[17. El fin del Tercer Mundo](#)

[18. Hacia el siglo XXI](#)

[19. Una década convulsa. Del 11-S a la gran recesión](#)

[Cronología](#)

[Imágenes](#)

[Bibliografía](#)

[Procedencia de fotos, mapas y cartografía](#)

[Índice onomástico](#)

[Sobre los autores](#)

[Créditos](#)

[Grupo Santillana](#)

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

Hace algo más de diez años que este libro fue publicado por primera vez, habiendo gozado de un notable favor del público lector, pues alcanzó a tener seis reimpresiones de aquella primera edición. Su formato y sus contenidos no han variado a lo largo este decenio de vida activa del libro, pero la historia de lo que solemos llamar el “mundo actual” ha experimentado grandes mutaciones durante esta larga década transcurrida. Las mutaciones podrían entenderse en un doble sentido. En el cambio de enfoque y en el tono narrativo aplicado a los dos siglos que quisimos contar en la primera edición o, en otro ámbito, a los acontecimientos y mudanzas que ha experimentado la historia mundial desde el año 2001, un año marcado por el ataque terrorista a las Torres Gemelas del World Trade Center de la ciudad de Nueva York.

Acometer la revisión en profundidad del texto ya publicado, aunque podría ser aconsejable, nos ha parecido que no compensaba el esfuerzo a que este trabajo nos habría obligado. Además, de un modo general, las grandes líneas interpretativas que aparecen en la primera edición del libro siguen siendo plenamente vigentes, de modo que, o bien se redactaba de nuevo todo el texto —con el peligro de acrecentar en exceso su volumen—, o bien era más coherente mantener la versión primigenia. Los libros suelen envejecer cuando están entreverados de un lenguaje de situación que los hace poco inteligibles para lectores no familiarizados con ello. Pero creemos que éste no es el caso y que tanto el vigor narrativo como el enfoque interpretativo pueden soportar una nueva edición.

En cambio nos ha parecido imprescindible, tanto a los responsables de la editorial como a los autores, que esta nueva edición diera cuenta de la década transcurrida. A cubrir este objetivo se dedica todo un nuevo capítulo, realmente más extenso que cualquiera de los anteriores, en el que se ha pretendido contar tres grandes problemas. En primer lugar, hemos querido analizar el panorama geopolítico y estratégico abierto por la guerra contra el terror, las nuevas formas de diplomacia y la aparición de potencias emergentes que, como los BRICS, están colocando en primer plano de la historia mundial el océano Pacífico. Lo que, desde posiciones eurocéntricas y occidentalistas, solemos llamar Extremo Oriente está dejando de serlo a gran velocidad para perfilarse como un lugar central del relato histórico del siglo XXI. En segundo lugar, explicar en clave histórica la génesis de la enorme euforia económica que alcanzó niveles de “burbuja” financiera en esta primera década del siglo actual, pero que hunde sus raíces en el gran viraje que en las políticas económicas tanto de los países occidentales como de las economías emergentes se diseñaron desde fines de los setenta de la pasada centuria. Aunque hace diez años ya se anunciaban claramente algunos de estos comportamientos, sólo la profundidad de la gran recesión económica desencadenada en los países occidentales desde 2007 ha permitido ver con suficiente claridad la dimensión de estos cambios y las causas que los explican. En un esfuerzo de contextualización histórica, hemos pretendido comparar esta crisis con sucesos análogos, como la crisis de 1929 o la gran crisis de fines del siglo XIX, precedentes más o menos lejanos del proceso de globalización en el que se inserta la dinámica económica actual. Y, en tercer lugar, hemos querido completar el análisis que hace diez años hacíamos del cambio de milenio como un tránsito hacia un nuevo modelo de civilización, dando cuenta de las profundas mudanzas que han supuesto tanto las nuevas tecnologías como la propia globalización económica para la vida de millones de personas y para sus formas de relación social y de vinculación con los poderes públicos y, en general, con la política.

Las conclusiones a que permite llegar el análisis de esta década intensa y convulsa no son muy alentadoras. La guerra contra el terror no ha convertido al planeta en un lugar más seguro y habitable, sino todo lo contrario. El fracaso del consenso keynesiano y la difusión de un paradigma de política económica que penaliza la capacidad de intervención de los poderes públicos como agentes reguladores de la actividad de los grandes actores económicos y financieros ha abierto la puerta no sólo a una profunda crisis del Estado de bienestar, sino a una progresiva fractura social y a un incremento de la desigualdad, no sólo entre países, sino también dentro de éstos. Las consecuencias de la recesión o de la "turbulencia" en la que están viviendo muchas economías (especialmente, las occidentales) tienen un efecto directo sobre la capacidad de los poderes públicos para hacer frente a las demandas de los ciudadanos, lo que abre interrogantes muy serios sobre la capacidad de combinar valores democráticos, sobre la viabilidad de los estados nacionales y sobre el complejo proceso de globalización. Si hace diez años confiábamos en la capacidad de respuesta de la humanidad a los retos de la solidaridad y del progreso, con mayor convicción debemos sostener esta esperanza a día de hoy. Que se logre este objetivo depende cada vez más del uso inteligente e interactivo que la sociedad actual y sus generaciones más jóvenes sepan hacer de las oportunidades que brindan las nuevas tecnologías y de valores como el respeto al medio ambiente, a la igualdad de género o a tener un mundo en paz. Confiamos en que, pasado un tiempo, si tenemos la ocasión de afrontar una nueva edición de este libro, podamos confirmar estas expectativas.

Unas breves palabras finales son obligadas. En primer lugar, de información sobre la preparación de esta segunda edición del libro, que ha recaído de forma exclusiva en Ramón Villares, aunque evidentemente se mantiene la responsabilidad compartida sobre el conjunto del libro por parte de los dos autores. Y, en segundo lugar, para agradecer como entonces la paciencia y generosidad de la responsable edito-

rial, Inés Vergara, que habiendo participado en la gestación de la primera edición se halla ahora al frente de este sello editorial, del que mucho nos complace seguir formando parte. Y, finalmente, también deseamos agradecer al público lector su confianza en este libro que, en esta nueva versión, podrá leer tanto en formato convencional como en soporte digital. Es la forma de corresponder en la práctica a las previsiones de futuro que, desde la perspectiva histórica, mantenemos en este libro.

Santiago de Compostela, abril de 2012

PRÓLOGO

Éste es un libro de historia, que trata de forma sintética y a la vez sistemática, la evolución del mundo durante los dos últimos siglos del segundo milenio, los que solemos denominar como el “largo” siglo XIX y el “corto” siglo XX. La idea que ha guiado su redacción es la de exponer problemas centrales del mundo contemporáneo, sin renunciar al arma favorita del análisis histórico, que es la fijación precisa de los acontecimientos dentro de las coordenadas de espacio y tiempo. La perspectiva adoptada, claramente eurocéntrica en los temas que se ocupan del siglo XIX, se hace cada vez más mundial en el enfoque de los problemas del siglo XX, para terminar con una reflexión sobre el legado que la última centuria deja para el tercer milenio recién estrenado, en el que el historiador habrá de estar cada vez más atento a la dimensión global o planetaria de los hechos analizados, aunque trate de asuntos propiamente locales. En cualquier caso, hemos preferido siempre el análisis general —aunque con frecuencia se circunscriba al ámbito de Europa occidental— que la inclusión de estudios de caso.

El espacio que estas dos centurias ocupan en el texto es, sin embargo, inversamente proporcional al de la extensión temporal que se les adjudica. La razón de este desequilibrio no es debido a un capricho personal de los autores, sino al hecho de que el siglo XX se ha caracterizado tanto por la gran densidad de sus mudanzas como por la aceleración del tiempo histórico, especialmente perceptible en los dos últimos decenios. La historia no ha llegado a su final, sino que corre de forma más veloz, de modo que el futuro es cada vez menos remiso a comparecer ante nosotros, e incluso lo hace de forma imprevista, como ha sucedido en 1989.

Pero el futuro no fue tan veloz en el pasado. Lo que ha sucedido en estos dos últimos siglos es que nuestra visión del mundo se ha ido transformando de un modo radical hasta el punto de que casi se ha invertido, si la comparamos con la que se tenía del mismo a finales del siglo XVIII, en los umbrales de la modernidad. Entonces el mundo era grande en la distancia y el espacio conocido realmente pequeño. Hoy es justamente lo contrario. Hemos pasado de la "aldea rural" de la época preindustrial, limitada en sus relaciones externas y estable en su modo de reproducción social e institucional, a la "aldea global" de la sociedad de la información. En ella los flujos e intercambios no sólo son masivos, sino que están parcialmente desprovistos de la limitación impuesta por la distancia en tiempo y espacio, al menos para una minoría de la población mundial (en torno a su sexta parte), que se halla provista de las herramientas tecnológicas necesarias para navegar por la aldea global. Podría decirse que estamos en el camino hacia una nueva civilización, que todavía no sabemos definir bien, pero que al menos, como historiadores, percibimos como algo claramente diferente de la que forjó la sociedad industrial de principios del siglo XIX. De la naturaleza de los cambios que han hecho posible que en dos siglos haya tenido lugar esta transformación radical es de lo que se ocupa este libro.

El "largo" siglo XIX, que hunde realmente sus raíces en la "doble revolución" (económica y política) desencadenada a fines del siglo XVIII en el hemisferio occidental, se analiza en los cinco primeros capítulos, en los que se resumen amplios procesos históricos como el de la industrialización, la afirmación del liberalismo político, las transformaciones sociales y culturales de la sociedad burguesa del siglo XIX o las vías seguidas por Europa para asentar su hegemonía mundial, en tiempos del imperialismo. A esta presentación global del "largo" siglo XIX sirve de colofón el acontecimiento que actúa de gozne entre ambos siglos, que es la I Guerra Mundial. Hecho decisivo, que cierra abruptamente la fase más europea de la historia de la humanidad y que, a la vez, se puede considerar como la auténtica partera del "corto" si-

glo XX, una centuria apodada americana y que, tal vez por ello, ha acabado por ser global o planetaria.

La Gran Guerra certifica no sólo el declive de Europa o el principio de la experiencia soviética, sino la apertura del protagonismo histórico para sujetos que la sociedad burguesa y liberal del siglo XIX había mantenido en penumbra. La gran transformación del siglo XX está contenida en un amplio proceso de emancipación social y política, que abarca tanto las clases como las naciones, que se resume a partes iguales en la difusión de la democracia política y en el extraordinario crecimiento económico. La argamasa que hizo viable esta transformación fue la aplicación masiva de la ciencia al proceso productivo, a través de una revolución científico-técnica cuyos efectos son hoy visibles en la propia vida cotidiana. La sociedad actual, atrapada entre la fuerza de lo local y lo global, definida por ser una "sociedad-red" (en la celebrada visión de Manuel Castells) o una "sociedad del riesgo" (en la perspectiva de Ulrich Beck), se ha configurado como tal a lo largo del siglo XX y, muy especialmente, en su segunda mitad. Nuestra tarea como historiadores ha sido no sólo dar cuenta de esta realidad, en una perspectiva compartida con economistas o sociólogos, sino reflejar con precisión la génesis de la misma.

A pesar de la intensidad con que la humanidad ha vivido el siglo XX, no es desacertado pensar, igual que Hobsbawm, que se trata de una centuria "corta", cuyo final se habría producido con la caída del muro de Berlín, unos años antes del término cronológico del siglo o, con una perspectiva que nos parece todavía más convincente, ese final habría tenido lugar hacia la década de los setenta, cuando se produce una suerte de crisis civilizatoria, plasmada en el tránsito desde una sociedad industrial a una sociedad de la información y del conocimiento. Por eso titulamos el último capítulo, con menor pretenciosidad de lo que cabría suponer, como una reflexión que ya trata del siglo XXI.

En la historia del siglo XX nos ocupamos básicamente de cuatro grandes problemas. En primer lugar, los logros y conflictos que atenazaron el periodo de entreguerras, en el que

se desarrolló una lucha, con alianzas cambiantes, entre tres modelos sociales y políticos: la democracia liberal, el fascismo y el comunismo. La II Guerra Mundial fue el escenario en el que esta lucha se hizo más patente, con el resultado de la derrota del fascismo como “enemigo común” de la democracia occidental y del comunismo soviético. En segundo lugar, de una de las experiencias más cautivadoras y, a la postre, más decepcionantes que presenció el siglo XX, como fue la Revolución soviética, la construcción del socialismo en la URSS y, bajo la influencia soviética, la constitución de regímenes socialistas en Europa oriental, en China y en algunos países del Tercer Mundo. Fue la gran ilusión del siglo para millones de personas de todo el planeta, desde jornaleros campesinos hasta sofisticados intelectuales. En tercer lugar, de los paisajes que se abrieron tras el final de la guerra, que oscilaron entre el miedo mutuo de los dos grandes bloques hasta entonces aliados —lo que condujo al bipolarismo y la confrontación en forma de “guerra fría”— y la convicción de que no podían repetirse los errores de la primera posguerra y que, por tanto, era preciso un gran pacto social entre la acción de los estados y las demandas de las clases sociales. Se abrió así el camino hacia los “años dorados” de la expansión económica y la consolidación del Estado de bienestar en la mayoría de los países occidentales y en algunos otros de América, Extremo Oriente y Oceanía.

En cuarto lugar, nos ocupamos de la evolución seguida por los imperios coloniales creados a fines del siglo XIX y velozmente disueltos en la segunda mitad del siglo XX. Fueron la descolonización y el nacimiento del Tercer Mundo procesos no sólo coetáneos, sino complementarios, que abrieron el camino de la independencia para cientos de millones de habitantes del continente afroasiático, pero que también hicieron más patente la desigual distribución de la riqueza y el desequilibrio entre el norte y el sur. El final cronológico del siglo XX ha mostrado hasta qué punto la “aldea global” esconde una gran diversidad de sus habitantes, cuando en cualquier informe de los organismos internacionales se reconoce que un 6 por ciento de personas poseen la mitad de la

riqueza del mundo y quizá todas ellas residan en los Estados Unidos de América.

Ésta es la situación actual, que admite lecturas optimistas y pesimistas o, en términos más simplificados, puede combinar el selecto "espíritu de Davos" con el más democrático "sentimiento de Porto Alegre". Conocer lo que nos depara el futuro no es tarea del historiador ni, probablemente, de ningún otro científico social. Nuestro propósito no es hacer profecías, sino analizar los procesos mediante los cuales han podido tener lugar los hechos que contamos. En sustancia, éste es el mensaje de este libro. El mundo contemporáneo ha presenciado una evolución en la que el dominio del hombre sobre la naturaleza ha hecho progresos deslumbrantes, gracias sobre todo a la capacidad que los países industrializados han tenido para combinar crecimiento económico y transformaciones sociales y políticas, con una aplicación sistemática de los avances científicos a la resolución de las necesidades de la humanidad. Pero también es evidente que el mundo de nuestros abuelos ha vivido —y generado— grandes conflictos y catástrofes y, sobre todo, ha bajado en algún momento a los pozos más profundos de la indignidad moral y la opresión humana, por no mencionar las agresiones sufridas por el medio natural y los recursos disponibles.

Sin embargo, si algo nos reconforta en este año auroral del tercer milenio es comprobar que, a pesar de la difusión acrítica de la ideología de la globalización, existe una amplia contestación social a la misma, también de ámbito global, que abre la perspectiva de un futuro concebido a escala humana. Como observó en los ochenta del siglo XX el sociólogo Norbert Elias, un testigo casi nonagenario de la centuria, "una particularidad de nuestro tiempo es que no se aceptan como algo natural y como maldición divina" hechos como la miseria en la que viven miles de millones de habitantes del planeta. La solidaridad no es todavía ni eficaz ni masivamente compartida, pero conviene advertir que es mucho mayor que la existente tan sólo medio siglo antes. La lectura de la historia nos advierte claramente del peligro que corren las visiones unilaterales, pues toda mudanza histórica contiene

en su seno lo mejor y lo peor. Así sucedió con la industrialización, así sucedió con la expansión imperialista de Europa, así sucedió con las grandes guerras mundiales y así sucede, sin duda, con el actual proceso de la globalización. Esperamos que los contenidos de este libro permitan ilustrar al lector sobre este carácter dual, cuando no contradictorio, que porta en su seno la evolución histórica.

* * *

Este libro es el resultado de una colaboración mantenida desde hace tiempo entre sus dos autores, que se ha plasmado en alguna publicación anterior. En esta ocasión, el texto se ha concebido como un amplio ensayo interpretativo de las claves del mundo contemporáneo, porque nos ha interesado más contestar a algunos interrogantes que contar muchos detalles y hechos concretos, por importantes que éstos sean. Sin embargo, conscientes de que en la realidad histórica resulta decisivo el papel de algunos individuos, hemos incorporado al texto una selección de biografías que no sólo amplían información sobre el mundo contemporáneo, sino que tratan de hacer justicia con algunos de los grandes protagonistas individuales que forjaron el mundo actual. El plan general del libro, así como la distribución de sus contenidos y la selección de las figuras biografiadas, ha sido realizado de forma conjunta por ambos autores, aunque la redacción de cada capítulo haya sido hecha —a pesar de las facilidades que la tecnología actual pone a nuestra disposición— de forma individualizada: los capítulos 1 al 6, 9, 13, 15 y 17 corresponden a Ramón Villares, mientras que los capítulos 7, 8, 10, 11, 12, 14, 16 y 18 han sido escritos por Ángel Bahamonde. Es claro que la responsabilidad sobre el conjunto del libro es mutua y solidaria.

Pero un libro no es una obra que sea posible con la sola voluntad de sus autores. Nunca ha sido así y menos lo es en el complejo proceso editorial actual. Por eso nos complace reconocer nuestra gratitud a María Cifuentes, directora de la Editorial Taurus, y sus editoras Inés Vergara y Beatriz Cobeta.

Todas ellas han puesto más pasión y cariño en el libro del que sería exigible, colmando ampliamente las expectativas que como autores habíamos puesto en la obra. Confiamos en que los lectores no nos desmientan, ni a unos ni a otras.

Madrid/Santiago de Compostela, febrero de 2001

PRIMERA PARTE



LA FORMACIÓN DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO